

la señal de partida. El golpe parecía seguro: jamás CERVANTES tuvo tanta esperanza de buen éxito; y no obstante también se malogró, como tantas otras, aquella su postrera tentativa. Vergüenza causa referir el cómo, porque esta vez no fué la vigilancia de sus tiranos la que frustró el proyecto, sino la traición; que hasta esta amargura tenía reservada su hado adverso al mísero CERVANTES!

Entre los cautivos amontonados en el *Baño Real* existía un Juan Blanco de Paz que se titulaba doctor, natural de Montemolin, en Extremadura, y fraile profeso que había sido en el convento de dominicos de San Estéban de Salamanca. Este hombre, que por su genio intrigante y carácter discolo era tan mal quisto entre los cautivos cuanto idolatrado CERVANTES, concibió contra este un odio profundo: ¡achaque comun de las almas ruines, ejercitarse en el mal y abrigar mortal envidia contra todo el que practica acciones virtuosas! Dos días faltaban para emprender la fuga, cuando Blanco de Paz, arrastrado por sus zelos diabólicos, hizo traición á sus propios hermanos, delatando el proyecto al rey Azan por conducto de un renegado del mismo, llamado Cayban, para que lo pusiera en su noticia: ¡digno consorcio para tan digna hazaña, el de un traidor con un apóstata! No pareciéndole esto bastante, se presentó en persona al rey, y confirmó por su propia boca lo que le había enviado á decir por el miserable Cayban. El precio de tan inícuca venta puede ser comparable con los treinta dineros de Judas: Blanco de Paz recibió del rey de Argel un escudo de oro y una jarra de manteca.

Susurróse al momento la noticia, sembrando la consternación entre todos los comprometidos. Los mas señalados en la abortada empresa procuraron ponerse en cobro, para evitar al menos los primeros arrebatos del cruel Azan-bajá. CERVANTES, cabeza de todos, huyó de sus prisiones, yendo á buscar refugio en cierta banda secreta que le proporcionó el alférez Diego Castellano, cautivo con él, y de los dispuestos para la fuga. El mercader Onofre Exarque, temiendo por su propia libertad, y aun por su vida, halló medio para avistarse con CERVANTES; y, según este confiesa, le instó despavorido para que se fuese á España en unos navíos que allí estaban para partir, y que él pagaría su rescate. La respuesta del noble fugitivo fué acorde con su anterior comportamiento. *Volveos tranquilo*, le dijo á Exarque, *que ningunos tormentos, ni la muerte misma, seria bastante para que yo descubra á ninguno; y decid á los demás que desechen el miedo, porque yo tomo sobre mí todo el peso de este negocio, aunque tengo cierto de morir por ello*. El rey, que, cauteloso, acechaba á los cautivos con ánimo de cogerlos en fragante en el momento en que intentaran poner por obra su propósito, encendióse en ira cuando vió frustrarse sus deseos, subiendo de punto su cólera luego que supo que el principal motor

se le había ido de entre las manos. Ordenó pues, por público pregon, buscar al fugitivo, amenazando con pena de la vida á quien le diese asilo. Difícil era que se encontrase otra alma tan negra como la de Blanco de Paz; y, así, CERVANTES confiaba tranquilo en la lealtad del alférez Castellano. Mas el feroz dey argelino, viendo la inutilidad de sus amenazas, mandó disponer los aparatos de tortura, esperando inquirir por medio de los suplicios el paradero de su esclavo.

Este, viendo las cosas en tan mal punto, hubo de responder á su hidalguía presentándose de propia voluntad ante el rey, para pagar por todos. Lo había ofrecido, y acudió á cumplir su palabra, jamás empeñada en vano. Para hacerlo con menos riesgo, parando el primer golpe, se valió de cierto renegado español, natural de Murcia, llamado Morato Ruez Maltrapillo, que privaba bastante con el dey, y de quien el propio CERVANTES hace conmemoración en el *QUIOTE*¹. Atónito Azan-bajá, resistiase á dar fe á sus propios ojos; hasta que, recobrado del estupor que atrevimiento tan heróico le había producido, comenzó por dirigir á CERVANTES un interrogatorio sobre los antecedentes, circunstancias y cómplices del proyecto, haciéndole poner un dogal en la garganta y que le ataran atrás las manos, como en disposición de llevarlo á la horca. Tan tremenda intimidación no alteró en lo mas mínimo la serenidad de su cautivo, de quien Azan no consiguió recabar otra cosa sino que él y otros cuatro caballeros, que se hallaban ya en libertad fuera de Argel, habían sido los únicos autores de la malograda empresa; y que, si mas gente habían de llevar, ninguno tenía noticia de ello, ni había de saberlo hasta el instante crítico de la fuga. Firme en esta resolución, eludió tenazmente todas las preguntas del rey; el cual, desconcertado en presencia de entereza tan inaudita, y sospechando tal vez que debía encerrarse algun gran misterio en la conducta sin ejemplo de aquel cristiano audaz, no quiso ordenar su muerte inmediatamente, temeroso acaso de enterrar con su víctima algun secreto de Estado que afectase á la seguridad de su reino. Solo así nos es dado comprender cómo aquel tirano, de índole tan perversa, sufrió las rebeliones de su esclavo sin mandarles despedazar mas de mil veces.

Habíanse hecho por aquel tiempo grandes aprestos de guerra en España; y, aunque el objeto de Felipe II era invadir y conquistar á Portugal, consta que los argelinos tuvieron gran pavor rezelando que hacia España dichos armamentos con intención de apoderarse de aquel bajalato berberisco. Esta violenta situación de general alarma, es verosímil que influyera en el ánimo de Azan para conservar

¹ Parte Primera, capítulo XL.

la vida á aquel cautivo que, dando muestras de grandeza tal, inducia sospecha de que pudiera tener parte en la tempestad que contra su reino se fraguaba en el del monarca castellano. No sería pues de extrañar, si á esto se atiende, que Azan-bajá le reservara para aquellos días de prueba que veía con espanto aproximarse, cuyo temor manifestamente se declara en la epístola de CERVANTES al secretario Mateo Vazquez. El cronista de aquella época, Rodrigo Mendez de Silva, en su obra titulada *Ascendencia ilustre del famoso Nuño Alfonso*, dice que corrió gran riesgo la vida de CERVANTES por las cosas que intentó para libertar muchos cristianos, y que "fueron tales su heróico ánimo y singular industria, que, si le correspondiera la fortuna, entregara al monarca Felipe II la ciudad de Argel: á quien temió tanto el rey Azan-bajá, que decía: *Como tuviese seguro á este español, lo estaria Argel y sus bajeles.*" Empero bien fuese esa la causa, ó la secreta simpatía que pudiera infundir en su ánimo aquel valor increíble, lo cierto es que Azan se aplacó por entonces, limitando los efectos de su ira á mandar encerrar á CERVANTES en la cárcel de su propio palacio, donde le tuvo cinco meses fuertemente aherrojado, con intencion de llevarsele consigo á Constantinopla llegada la época, ya muy inmediata, de su reemplazo en el gobierno de Argel.

Dos meses antes de que tan trágicas escenas aconteciesen, en 31 de Julio de 1579, la infeliz madre de CERVANTES, en el desamparo ya de su viudez, y su hija Doña Andrea de Cervantes, vecinas de Alcalá, y residentes en Madrid, se presentaron á los Padres de la Redencion implorando su inagotable y reconocida piedad, y entregándoles la suma de trescientos ducados, que á duras penas y á costa de dolorosas privaciones pudieron reunir, para que sirvieran de ayuda al anhelado rescate de su MIGUEL. Medio año mas tarde, en 17 de Enero de 1580, obtuvieron además del rey Felipe II, para el mismo objeto, un corto arbitrio sobre exportacion de mercancías á Argel, pero con tan corta ventura, que no hicieron uso de esta gracia; porque, al tratar de beneficiarla, únicamente ofrecieron por ella la miserable cantidad de sesenta ducados.

Trasladados á Argel, el 29 de Mayo de 1580, los Padres trinitarios Fray Juan Gil y Fray Antonio de la Bella, redentor aquel por la provincia de Castilla, y este por el reino de Andalucía; provistos con limosnas de la Orden y socorros de algunas personas piadosas, comenzaron al punto á poner en planta la santa obra que á las playas africanas los conducia; y como CERVANTES era la principal y mas noble figura que se destacaba en aquel fondo lóbrego de lágrimas y desolacion; tan querido de todos, tan ensalzado por todos; á quien aclamaban con voz unánime el *bienhechor*, el *maestro*, el *virtuoso*, el *caballero*, con otros mil dictados no menos

honrosos, que constan de las informaciones recibidas sobre este punto, y de los testimonios de personajes del mas alto respeto, natural era que aquellos dignos ministros de nuestra santa religion se sintieran movidos á estimar, entre los mas preferentes, el rescate de un cristiano que con tanta abnegacion y por tantas veces habia puesto su cabeza en peligro por procurar la libertad de sus hermanos de cautiverio; por lo cual habia llegado á tal punto su predicamento, que, traspasando los límites de la colonia argelina, el nombre de CERVANTES corria con fama y era respetado por todas las plazas berberiscas: y lo mismo entre los infieles por el temor que les infundia, que entre los cristianos por los sentimientos de amor y de gratitud que excitaba en ellos, era considerado como *hombre distinto de los que se usaban*. Llega cautivo á Argel, desde Constantinopla, Don Diego de Benavides; y preguntando á los que, como él, lloraban la pérdida de su libertad, quiénes de ellos eran los mas principales y señalados, fué contestado por todos que CERVANTES entre los primeros, porque *era muy cabal, noble y virtuoso y de muy buena condicion*: escogióle, con tan buenas noticias, por guia y compañero, y anduvo en ello tan afortunado, que confesó despues haber hallado en él *padre y madre*; es decir, proteccion y recursos, y socorro y cariño. Y, entre otros infinitos atestados que se conservan, Hernando de Vega confesaba que *todos holgaban de tratar y comunicar con CERVANTES, por ser de su cosecha amigable y noble y llano con todo el mundo*; Juan de Valcázar, que *hacia bien y limosnas á pobres cautivos, sustentándoles de comer y pagándoles sus jornadas*; el alferez Luis de Pedrosa, que *tenia en extremo especial gracia en todo, porque es, dice, tan discreto y avisado, que pocos hay que le lleguen*; el religioso carmelita Fray Feliciano Enriquez, que *se hizo muy amigo suyo, como lo eran todos los demás cautivos, á quienes da envidia su hidalgo proceder, cristiano, honesto y virtuoso....* ¿Para qué mas? Seria perdurable tarea la de referir todas las alabanzas de que fué objeto el que prodigaba á aquellos desgraciados los consuelos de que él propio tenia tanta necesidad. Fué, sin embargo, tan miserable su fortuna, que estuvo mas de una vez á punto de irse á pique el negocio de su tan anhelada redencion.

Se recordará que el arraez Dalí Mami habia vendido su esclavo al rey Azan, por quinientos escudos de oro. Como cuestion de tráfico, el comprador exigia á la sazón el *doblo de la parada*, segun refiere el benedictino Haedo. Y era lo peor que el tiempo apremiaba; porque, habiendo ya terminado la soberanía de Azan-bajá en Argel, tenia aprestados sus bajeles para dar la vuelta á Constantinopla, y en ellos se hallaba CERVANTES embarcado. Algunas horas mas, y el negocio quedaba completamente perdido, porque ya se alzaban las velas en el puerto. Pero la caridad